



G L O S A S

DE UN AMANTE MUY FINO, QUE ESPRESA SU MUCHO AMOR A SU QUERIDA DAMA.

TROBO 1.

Querido imposible mio;
 cómo es posible que viva
 quien como imposible te ama,
 y entre imposibles te mira!
 Por tí mi libre alvedrío
 en continuo anhelo vive;
 y aunque le muestras desvío,
 con agrado lo recibe,
 querido imposible mio.
 Mas mi voluntad se aviva
 cuando te miro presente;
 si mi gloria en verte estriva,
 de tus luceros ausente,
 cómo es posible que viva?
 Eterna será la llama
 de esta voluntad constante:
 dueño mi pecho te aclama;

y te solicita amante,
 quien como imposible te ama.
 Ansioso el pecho suspira,
 y teme será su muerte,
 si de amarte se retira;
 pues ve que es contra su suerte,
 y entre imposibles te mira.

2.

Mirando lo que deseo,
 y deseando mirar;
 hallo alivio en el cegar,
 y por tí ciego me veo.
 Tu hermosura, según veo,
 me arrevata la aficion;
 y es en mí el mayor recreo,
 si estoy con dulce abstraccion
 mirando lo que deseo.
 Tu beldad al contemplar,
 hidrópico vengo á ser:

despues de ciego quedar,
anhelando estoy por ver,
y deseando mirar.

La beldad que llegó á amar
mi amante conocimiento,
deseo siempre mirar;
y aunque á la vista es tormento,
hallo alivio en el cegar.

Sosiego en mí no lo veo,
si no te ve mi aficion:
del amor seré trofeo;
por tí perdí la razon,
y por tí ciego me veo.

3.

Vivir sin tí, no es vivir;
estar sin tí, no es estar;
dejar de hablarte, es penar;
dejar de verte, es morir.

No puedo, mi bien, sufrir
el verme sin tu presencia;
contemplo que he de morir:
pues en en esta triste ausencia,
vivir sin tí, no es vivir.

En tí llevo á idolatrar;
y en no viendote mi ojos,
no hace mas que suspirar
el alma llena de enojos;
que estar sin tí, no es estar.

No me puedo consolar
al verme en esta desdicha
de no poder disfrutar
tu presencia: y si esto es dicha,
dejar de hablarte, es penar.

En fin, de tanto sentir,
enferma está el alma mia:
con que debes inferir,
que si el verte es alegría,
dejar de verte es morir.

4.

A una hermosura tan rara

adora mi corazon;
que cuando miro su cara,
me enciendo en llamas de amor.

Si mi amor sacrificára
en tu altar, divino hechizo,
dichoso yo me nombrára,
por rendirle sacrificio
á una hermosura tan rara.

Bien conoce mi pasion,
que de tí nace su mal;
pero es tanta la aficion,
que á la causa de su mal
adora mi corazon.

Aunque saetas dispara,
no dudo de la victoria;
y es cosa evidente y clara,
que no recibo mas gloria,
que cuando miro su cara.

Me desprecia su rigor,
al paso que yo me postro;
pero no afloja mi ardor;
ántes si miro su rostro,
me enciendo en llamas de amor.

5.

Al mirarme tus luceros,
te dí bastante á entender
con la vista y el semblante
la constancia de mi fé.

Con afectos verdaderos,
siempre tu luz seguiré;
pues segun de amor los fueros,
gustoso yo me obligué,
al mirarme tus luceros.

Porque no puedas temer
mudanza, aunque yo esté ausente
que firme y fiel he de ser
con el mirar solamente
te dí bastante á entender.

Miróme tu sol radiante,
y yo, mudado el color,

B. 22-563

un rasgo de lo constante
te dí á entender de mi amor
con la vista y el semblante.

Ausente ó presente esté,
con afectos muy sublimes,
fino te idolatraré;
no pues, mi bien, desestimes
la constancia de mi fé.

6.

El continuo porfiar
es el medio de vencer:
como el continuo querer,
mérito para alcanzar.

Te alegras en ver luchar
á mi amor con su desdicha;
mas no has de verle aflojar;
porque recibe por dicha
el continuo porfiar.

Atento he de pretender
tus desdenes contrastar:
sienpre constante he de ser;
supuesto que el porfiar
es el medio de vencer.

Si es mérito el padecer,
no poco logra mi omor;
y aunque grande venga á ser,
no llega á ser superior,
como el continuo querer.

Bien me puedes despreciar,
si esto le es gloria á mi amor:
procura hacerme penar,
y me será de mayor
mérito para alcanzar.

7.

El alma se desatina,
en llegando á ver tu cielo;
bien puedes mostrarte fina,
pues rendí todo mi anhelo.

Mi pensamiento camina
á mirarse en tu hermosura:

y al ver que ciego se inclina,
cuando apartarle procura,
el alma se desatina.

Nace todo su desvelo
del fino amor que atesora:
verte es todo su consuelo;
saliendo de sí, señora,
en llegando á ver tu cielo.

Todo el pecho contamina
esta amante enfermedad:
en tí está la medicina;
si me tienes voluntad,
bien puedes mostrarte fina.

Si á mi grato y fino celo
te muestras agradecida,
no des lugar al recelo,
que por tí daré la vida,
pues rendí todo mi anhelo.

8.

Quien bien quiere tarde olvida,
quien no ama fino, se cansa:
en amor que es verdadero,
nunca puede haber mudanza.

Aunque pase yo á otra vida,
siempre fino te amaré;
muerte no ha de haber que impi-
el adorarte, porque (da
quien bien quiere, tarde olvida.

Siempre firme en su esperanza
permanece el fino amante:
y así no temas mudanza
en mi amor, pues al instante
quien no ama fino, se cansa.

La alegría considero,
que del falso amor se ausenta:
no en nosotros falte espero;
porque siempre se acrecienta
en amor que es verdadero.

Viva en tí la confianza,
sin temer incontinencia:

que en mi amor, sea en bonanza.
ó bien sea en larga ausencia,
nunca puede haber mudanza.

9.

Siempre amándote he de estar,
siempre mirando tu cielo,
siempre aumentando el amar,
siempre en continuo desvelo.

Para dejarte de amar,
has de faltar tú del mundo,
ó á mí me habrán de enterrar:
luego si en esto me fundo,
siempre amandote he de estar.

Como nunca mi desvelo
me permite sosegar,
solicito algun consuelo;
y para hallarle, he de estar
siempre mirando tu cielo.

Bien seguro puede estar
sin duda tu corazon,
que yo te pueda olvidar;
pues está mi inclinacion
siempre aumentando el amar.

Se perdió de vista el vuelo
de mi amor en adorarte:
no tengas algun recelo,
porque vivo por amarte
siempre en continuo desvelo.

10.

Presente te idolatré:
ausente no te he olvidado;
mil tierras he transitado,
mas de amarte no dejé.

Desde que te ví, te amé
con amoroso cuidado;
pues ciego al verte quedé;
y todo el tiempo que he estado
presente, te idolatré.

He vivido retirado

de tu vista muchos meses;
pero cree, dueño amado,
que con estar tantas veces
ausente, no te he olvidado.

Estando de tí apartado,
era mi pena de suerte,
que vivia con enfado;
y para volver á verte,
mil tierras he transitado.

Bien temia que mi fé,
ingrata, no premiarias;
y á pensar tambien llegué,
si mi amor despreciarias;
mas de amarte no dejé.

11.

Mi deseo es adorarte,
mi intento es obederte,
mi aficion idolatrarte,
y mi gloria poseerte.

Mi cuidado es obsequiarte,
mi pretension es rendirte,
mi conato no olvidarte,
mi pensamiento servirte,
mi deseo es adorarte.

Es mi nhele pretenderte,
y mi intencion es amarte,
mi designio complacerte,
mi atencion lisonjearte,
mi intento es obederte.

Mi amor ofrece obsequiarte,
mi celo corresponderte,
mi humildad el obligarte,
mi firmeza convencerte,
mi aficion idolatrarte.

Mi regocijo es el verte,
mi recreo es el mirarte,
mi esperanza merecerte,
mi delicia contemplarte,
y mi gloria poseerte.

F I N.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, en donde
se hallarán otros diferentes.*